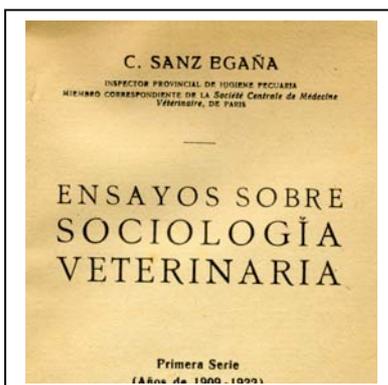


¿EXISTE LA SOCIOLOGÍA VETERINARIA?

Luis Moreno Fedez-Caparrós
Presidente de la AMHV
lmorfer@oc.mde.es

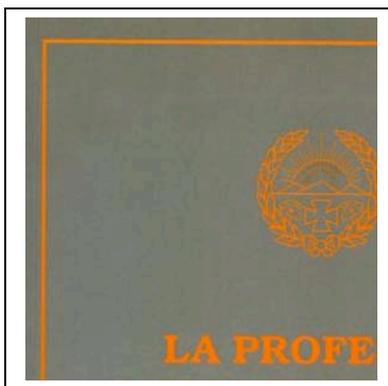
(Artículo aparecido en la Revista “Centro Veterinario” nº 28, julio-agosto)



Releyendo este verano algunos de los amenos y bien documentados artículos de Benito Madariaga de la Campa como: Sociología veterinaria (1958) La ostricultura en España (1959), El toro de lidia (1962) y Las pinturas rupestres de animales en la región Franco-Cantábrica (1969), con prólogo de Félix Rodríguez de la Fuente, me percaté de que nuestro querido amigo y compañero, aún militando en la biología aplicada, era un experto en sociología veterinaria. Esta aseveración la sustento en que si la sociología, en términos muy

sintéticos, es la Ciencia que estudia el desarrollo, la estructura y la función de la sociedad, Madariaga, queriéndolo o no, situó una parte de su obra en el lado de las Ciencias Sociales donde ha ganado un merecido y reconocido prestigio utilizando como foro la Universidad Internacional Menéndez Pelayo o el Ateneo de Santander, por citar solo dos centros de cultura muy próximos a su lugar de residencia.

Ese desparramarse de algunos compañeros de profesión por otros campos científicos, que los veterinarios creemos a veces ajenos a nuestra profesión, es sumamente positivo. Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que el prestigio de una profesión es vectorial, es decir, es el sumatorio de todas las magnitudes vectoriales, o lo que es lo mismo: la suma del prestigio de cada uno de nosotros. Pero retomando el hilo del asunto existen antecedentes de la sociología veterinaria en los numerosos artículos que Sanz Egaña (Director que fue del matadero de Madrid hace más de cincuenta años) publicó a modo de ensayo entre 1909 y 1922 (foto 1). El próximo año se cumplen cien años de sus artículos que sensibilizaron a una generación de veterinarios que proyectaron la veterinaria hacia cotas hasta entonces inimaginables y cuyos beneficios alcanzan hasta hoy día.

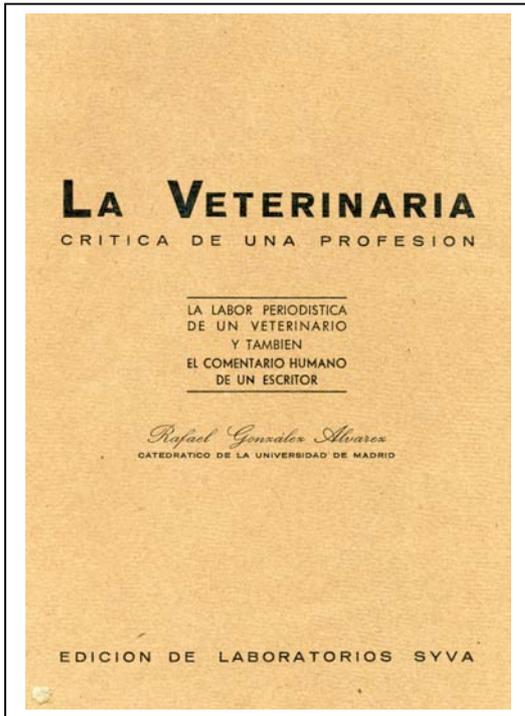


En la actualidad existe en nuestras Facultades la asignatura de Historia de la Veterinaria, pero no es menos cierto que en otras Universidades del área Iberoamericana la asignatura que se cursa es la de “Sociología Veterinaria”; como ejemplos citaremos a la Universidad Autónoma de Querétaro, que imparte esta asignatura en la Facultad de Filosofía, con una carga lectiva de 6 créditos. También en la Universidad Michoacana

de San Nicolás de Hidalgo se imparte la asignatura de sociología veterinaria en el primer semestre y en la Universidad Nacional Autónoma de México. En nuestro país debemos reconocer en puridad que el excelente trabajo realizado por Ruiz Abad y sus colaboradores (foto 2), auspiciado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España nada más iniciarse el siglo XXI, es una obra en su raíz de tipo sociológico. Lo mismo sucede con numerosas revistas profesionales españolas de los dos primeros tercios del siglo pasado cuando trataban de asuntos zootécnicos y ganaderos. Muchas de sus páginas han sido utilizadas por veterinarios para estudiar los fenómenos socioculturales del desarrollo rural que surgen de la interacción entre los individuos y entre éstos y el medio en el que se desenvuelven, como así lo hizo el Dr. González Álvarez en forma periodística (foto 3).

Los que sostienen que con Comte nació no sólo el término, sino la ciencia como disciplina autónoma, no niegan, obviamente, que la historia del pensamiento occidental ofrece ejemplos anteriores de investigación de los hechos sociales, desde Aristóteles a Maquiavelo, a Vico o Montesquieu.

El que los veterinarios presten atención a esta materia se basa en que el objeto de estudio de la sociología se centra en el conocimiento de las propiedades socioculturales que se repiten en el tiempo y en el espacio, es decir, se manifiestan históricamente como regularidades. Estas regularidades fundamentales constituyen procesos sociales como puede ser el entorno en el que desarrollan el trabajo los veterinarios, la cooperación entre ellos y con profesiones afines e incluso más distantes, el conflicto con otros estamentos o Departamentos ministeriales, las relaciones de clase, estratificación social y otras muchas variantes más. Debemos añadir que los problemas sociales relacionados con el incremento rápido de los desarrollos experimentados por la veterinaria española han provocado un gran interés por parte de los responsables del ejercicio profesional. Recientemente el Colegio de Veterinarios de Madrid ha realizado un trabajo sobre prospectiva veterinaria y además está empeñado en acercar la ciencia y profesión a la sociedad; verán que la Junta de Gobierno actual no hace más que utilizar los recursos de la sociología como ciencia. La Universidad, y por extensión las Facultades de Veterinaria, ya son conscientes que nuestros alumnos deben ser informados, al menos en algún seminario, de los problemas sociológicos provocados por la práctica profesional además de los derivados de las industrias relacionadas. Ésta formación requiere una atención especial sobre los problemas específicos de las relaciones interculturales en nuestra sociedad, las investigaciones con animales, el uso de los medicamentos veterinarios, el complicado ámbito legal de la profesión, problemas actuales del medio ambiente, la bioética clínica, los comités de ética y bienestar animal, la eutanasia animal, varios aspectos de la ética de los negocios veterinarios y las políticas nacionales e internacionales que regulan la profesión. Me da la impresión que estoy proponiendo, casi sin darnos cuenta, que se incluya en los programas de "Historia de la Veterinaria" de nuestras Facultades al menos una lección de introducción a la sociología veterinaria.



Hoy la moderna sociología utiliza, de forma generalizada, la matemática y la estadística para mostrar sus resultados. También ha mejorado los instrumentos sociométricos, ha perfeccionado los tipos de cuestionarios y de tests, ha incluido nuevos métodos de descripción adaptando conceptos y modelos derivados de otras disciplinas, en definitiva, el moderno veterinario del siglo XXI debe ser consciente que el uso aplicado de la matemática y la estadística es una preciosa herramienta que incluso los historiadores comenzamos a manejar. ¿Se acuerdan de nuestros tiempos mozos, cuando éramos estudiantes universitarios y decíamos con enorme desparpajo y ausencia de sonrojo que la Matemática, la Estadística e incluso la Física no servían para nada?, pues en el próximo

artículo haré un brindis al sol y les contaré la historia de cómo se llegó a la mensuración del calor animal a partir de la obra de Borelli, precisamente cuando durante el presente año se cumplen los cuatrocientos años de su nacimiento.